Mundo Argentino

Año VII.—Núm. 364 Diciembre 26. — 1917.



Cómo acabará la guerra. — Despliega Francia la invicta tricolor en la aurora de una nueva edad humana: la de la libertad en la justicia

Colaboran en este número:

Lugones
Capdevila
de Viana
Bonafoux
Giménez Pastor
Carrizo
Díaz de Souza
Pandolfini
Fernández Ríos
Ghiraldo

LA CONVENCION PATRIOTICA EN EL TEATRO NUEVO



La sala del teatro Nuevo durante la convención realizada por el comité nacional de la juventud, para escuchar el informe presentado por un grupo de hombres representativos del país, sobre la cuestión internacional. — En óvalo: Los convencionales, en el proscenio

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur



Aparece los miércoles

Editado por Haynes y Cía.
Calle Chacabuco, 685

Director: Constancio C. Vigil

Precio del ejemplar al público en todo el país: 0.10.

Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Se aceptan subscripciones para el interior, por cualquier cantidad de ejemplares, a razón de $ 0.10 por cada número.

Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: González Barbot y Vega, Piedras 398, Montevideo.—Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a pesos 2.50 oro.

Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A.—Casilla de Correo 3536—Santa Mónica 2169, Santiago.

Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Avenida Colón, 185, Asunción.

Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Anunziato, Rua San Bento, 14.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencia' en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO VII, N.º 364 — Bs. As., Dic. 26, 1917

DESPEDIDA

Termina hoy mi labor en Mundo Argentino, que dirigí y redacté, desde la iniciación, durante siete años. Debo gratitud muy honda a mis lectores y a cuantos coadyuvaron en la tarea: mi corazón les habla uno por uno a todos: que a todos llegue el tierno sentimiento que domina mi alma.

Pueblo gentil y amado, que nunca viste en mí un extranjero: busqué tu bien como uno de tus hijos; usé tu hospitalidad como hombre honrado; correspondí a tu hidalguía, dándote con amor cuanto encontré en mi silencio. No digo que aun no te deba, ni que alcance a pagarte en el resto de mis días: tal has sido para mí, que seré tu deudor la vida entera; mas, cuanto pude, hasta el presente, lo hice; ni mi intención ni mi deseo te traicionaron jamás: que ello sirva para que los errores me sean perdonados; para que, si a alguien ofendí, me lo perdone.

Y si de tantos anhelos que en estas páginas vibraron, alguno entró en vuestro corazón; si de tantas palabras aquí dichas, alguna mereció ser escuchada por vuestra alma; si de tantas angustias que vinieron a golpear en nuestro pecho, alguna tuvo alivio, ¡Dios sea loado! Muchos son los bienes al alcance del hombre; pero el más grande de todos es andar el breve trecho de la vida como anduvimos en esta obra común; yendo hacia aquel manantial de la fresca y pura agua del amor y la justicia, que ha de aplacar la sed de la humanidad!

CONSTANCIO C. VIGIL.

De los tiempos feroces

El presidente uruguayo elevó un mensaje a la asamblea legislativa en el que declara incluído entre los asuntos a tratarse en el actual período de sesiones extraordinarias, el proyecto del diputado Buero por el que se deroga la disposición del código que exime de pena al marido que asesina a su mujer sorprendida en flagrante delito de adulterio. No faltan quienes piensen que tal reforma no es de mayor urgencia; pero nosotros le atribuímos la misma magna importancia que le reconoce el presidente Viera. Se trata de una autorización legal acordada al ser más fuerte para asesinar al más débil, cuyos fundamentos no son otros que la venganza inicua y el concepto de la mujer como una cosa de propiedad del marido. Eso de que "el honor" del esposo burlado quede más limpio mediante un monstruoso crimen, es algo que no puede caber en una cabeza equilibrada. Si el hombre traicionado abandona a la esposa, cuyo amor no fué capaz de conservar, será, simplemente, un fracasado en el matrimonio; si a tal desgracia le agrega el mas vil de los crímenes, ¿en qué mejora el marido su situación?

Para una legislación que pretenda estar en armonía con las ideas y los sentimientos de la época, aquel permiso para el asesinato constituye un baldón ignominioso. El gobierno uruguayo procede noblemente al apresurar los trámites para que desaparezca.

Los zepelines

A propósito del suelto en que comentamos los grandes gastos que representan para Alemania las matanzas de niños y mujeres por medio de zepelines, alguien nos dirige la siguiente pregunta:

"¿Quiere decirnos en su próximo número cuánto les cuestan a los ingleses los *famosos* "tanques" y las glorias conquistadas con ellos?"

Contestamos: Cuestan poco y las glorias conquistadas pueden resumirse en esto: No han servido para matar mujeres y niños indefensos.

¿Se da cuenta?...

Con el asentimiento del papado el gobierno argentino, con fecha 31 de enero de 1912, suprimió el feriado el día de Corpus Christi.

El obispo de Buenos Aires solicitó del poder ejecutivo la reconsideración de aquella resolución y un reciente decreto instituye de nuevo la fiesta de Corpus Christi para todos los habitantes del país.

Economías

Un señor diputado solicitó licencia sin pago de dieta. La cámara, después de un breve debate, resolvió acordar la licencia; pero rechazó la pretensión de renunciar a la dieta e impuso su cobro. Dieta significa el estipendio que se paga al legislador por la asistencia a sesión; de manera que, si no hay asistencia, no existe dieta. ¡La cámara tiene unas ocurrencias tan originales!...

Nueva plaga

A las plagas naturales siguen las que inventa el hombre, como su forzosa consecuencia. Después de la defensa agrícola, tenemos los vacunadores.

Informa nuestro estimado colega *La Nación* que desde hace algún tiempo el gobierno provisional de Buenos Aires realiza a diario nombramientos de vacunadores.

Las perspectivas deben ser sombrías, a juzgar por el cúmulo de precauciones que se adoptan. Así, varias localidades han resultado favorecidas con el nombramiento de siete y más vacunadores. Partidos con población tan escasa como Monte y Pila reciben la designación de tres vacunadores cada uno.

Calculando que diariamente un empleado puede inocular alrededor de 100 personas, y no siendo la vacunación obligatoria sino para los niños y los empleados públicos, cabe anticipar que no finalizará el mes en curso sin que toda la población de la provincia, de extremo a extremo, quede inmunizada contra la temida epidemia.

Lo más raro de esta fiebre de nombramientos es que recaen, casi sin excepciones, en personas radicadas en La Plata, y que, a pesar de la designación, continúan en esta capital.

No deja de resultar sugerente que, frente al temor de un desarrollo extraordinario de la viruela, los vacunadores se mantengan alejados del lugar donde están encargados de actuar.

Proyecto de ley

El diputado Costa presentó un proyecto de ley por el que se castiga con presidio perpetuo a los miembros de los poderes ejecutivos de la nación o de las provincias que clausuren o disuelvan los poderes legislativos, o impidan su funcionamiento y a los miembros del poder ejecutivo de la nación que intervengan sin ley una provincia.

¿A qué viene esto? ¿Contra quien va "la indirecta"? ¿Quienes serán los candidatos del doctor Costa a presidio perpetuo?

De Emerson

Todo tiende a demostrar que en el hombre el alma no es un órgano, sino que anima y mueve todos los órganos; no es una función como la facultad de la memoria, del cálculo o de la comparación, sino que se sirve de estas cosas como de manos y pies; que no es una facultad, sino una luz; no es la inteligencia ni la voluntad, sino la señora de la inteligencia y de la voluntad; que es el fondo de nuestro ser en que descansan estas facultades, una inmensidad no poseída y que no puede ser poseída. Desde el interior, de nuestro ser, una luz brilla a través de nosotros sobre las cosas y nos enseña que no somos nada, que la luz lo es todo. Un hombre es la fachada de un templo, donde moran todo bien y toda sabiduría. Lo que llamamos hombre ordinariamente, el hombre que come y bebe, el que nosotros conocemos, no se representa a sí mismo, se disfraza. No es a él a quien respetamos, sino al alma de que es órgano; y si la dejara percibir a través de sus acciones, nuestras rodillas se doblarían por sí mismas. Cuando pasa a través de su inteligencia se hace genio, a través de su voluntad se hace virtud y cuando se desliza a través de sus afectos se hace amor. Y la ceguera del espíritu empieza cuando quiere ser algo por sí mismo. Toda reforma tiende a dejar que el alma se abra, por una vía especial, un camino a través de nosotros, o, en otros términos, nos invita a obedecer.

Al comercio y al público

El 31 del corriente quedará disuelta la sociedad editora de Mundo Argentino.

Se hará cargo del activo y pasivo de la firma, el señor A. M. Haynes, retirándose los socios señores Constancio C. Vigil (director) y Enrique Daza (administrador).

LA LOCURA DESPÓTICA

IV

Del fin de los monstruos

La ciencia ha conseguido establecer que, en la evolución de las especies, el gigantismo es causa de extinción. Cuando un organismo se desmesura, rompe con ello el equilibrio de su medio vital, disminuyendo, consecutivamente, sus propias posibilidades de sostenerse, y suscitando contra él a los otros organismos cuya prosperidad interrumpe o estorba. El monstruo es una transgresión de las leyes vitales que, más o menos pronto, pero seguramente, reaccionan para destruirlo. Así, quien que triunfa en la lucha por la vida, no es el gigante feroz, sino el mediano, pacífico y fecundo. El mundo primitivo abundaba de aquellos colosos. En la era secundaria (período liásico del sistema jurásico) prosperaron con asombrosa multiplicidad las grandes fieras del agua. Ahora sólo quedan el cocodrilo y el tiburón todavía muy inferiores a ellas. Durante la era cuaternaria (antiguo pleisteceno) las fieras terrestres eran mucho mayores y más numerosas que las actuales. Estas van disminuyendo, hasta desaparecer de extensas comarcas en plena época histórica. En el aire sucede lo propio con águilas y cóndores. Edades hace ya que desaparecieron los pájaros dentados. El dominio de la fiera se extingue visiblemente en la naturaleza. Y esto significa que la ferocidad deja de constituir una aptitud vital para los seres. El triunfo en la lucha por la vida, no es, pues, de los más fuertes para la violencia, sino de los más aptos para acomodarse al medio. Mientras las grandes fieras han desaparecido, muchos seres contemporáneos suyos: inofensivos moluscos, pequeños roedores, delicados insectos, subsisten en plena prosperidad. La vida amable es lo que más dura. El mundo se encamina a la belleza y a la paz. Así, en el reino vegetal, desaparecen también los gigantes y aumentan las plantas corolifloras. Ellas fueron la excepción o no existieron durante las primeras edades. El sistema jurásico de los reptiles enormes y fieros, fué también, por excelencia, el de las *cicadeas,* grandes y tristes plantas, medio palmeras, medio helechos, cuyas flores eran botones leñosos. La evolución natural perfecciona, pues, la belleza de la flor. El molusco que subsiste, suda el nácar hermoso. Algunos ratoncillos, de remotísima antigüedad, parecen conservar del pájaro el arte del nido y la facultad del gorjeo. La mariposa que ya divagaba ante el belfo del león, es una flor volante...

Al propio tiempo, la individualidad, caracterizada exteriormente por el dimorfismo de los seres, progresa. Los árboles primitivos eran, por ejemplo, más simétricos y uniformes que los actuales. Las asociaciones colectivistas constituyen excepción en zoología: aun en la clase de los insectos, corresponden, solamente, al órden de los himenópteros. Lo mismo ocurre con los pólipos en la triple inmensa rama de la vida zoófita. Salvo estos casos, el individuo es un fenómeno de vida completa: el fenómeno corriente y normal de esa vida.

Todo esto compone una armonía perceptible para el hombre en el placer que sus manifestaciones le causan: así el color de los seres pequeños y medianos, los sonidos que emiten, la gracia de sus movimientos. Los gigantes y las fieras tienen, habitualmente, colores ingratos: el fusco del polvo, el flavo de la hojarasca; su voz es desagradable o pavorosa; sus movimientos, por lo común, brutales. Una y otra cosa son efectos de proporción y desproporción relativos al hombre, que así resulta naturalmente desvinculado de gigantes y fieras. La armonía vital, sensible en su agrado, está, pues, conforme con su noción científica de la mayor aptitud vital. Ante su ética, su estética y su verdad, los mejores no son los más grandes ni los más fuertes. Son los más proporcionados.

Como la vida humana forma parte de la vida terrestre, debemos, lógicamente, suponerla determinada por análogas tendencias, en el individuo y en la sociedad. Y efectivamente, en el primero, el gigantismo y el crimen son enfermedades. A despecho de lo que superficialmente podrían indicar al criterio indocto, la ventaja corporal del gigante y la fiereza del criminal, sabemos que ambas son estigmas degenerativos. Así, ha podido establecerse el origen de algunos casos de gigantismo en ciertas perturbaciones de la glándula pituitaria, y la causa de muchos crímenes en la epilepsia y en la anomalía sexual. Mas, el hecho de que triunfe el gigante en un momento dado, o de que el criminal ofenda con mayor eficacia, a consecuencia de sus sendas degeneraciones, no nos impulsará a cultivarlas como excelentes cualidades. Es que la prosperidad de la vida, no consiste en el dominio, sino en el ejercicio feliz de las aptitudes peculiares a cada ser; con lo cual, resultan ellas complementarias en vez de antagónicas. Así se constituye la armonía vital, y así, también, la sociedad se organiza. Ello debe contar, y cuenta, con la violencia de los seres carnívoros en el reino animal, y con los criminales en la sociedad humana; mas, no para reconocerles despotismo, pues, en este caso, la consecuencia fatal sería la extinción de toda vida.

Dícese que el rápido exterminio del león por los colonos del Africa austral ocasionó una abundancia tal de antílopes, que los cultivos de aquellos mismos colonos peligraron seriamente; visto lo cual, fué necesario reconocer que debía contarse con los leones y no acabarlos. Podría sacarse, quizá, de esto, alguna analogía entre la actividad de dicha fiera y la del criminal en las sociedades humanas, si no fuese que los hombres no viven como los animales, consistiendo en esto, precisamente, la dignidad de su condición. Pero, el despotismo, va mucho más lejos. Pretende que la vida entera se organice para el león; y no sólo al efecto de su ración eventual, sino para engrandecerlo incesantemente con el vasallaje. Aquí está la desproporción monstruosa que lleva consigo el germen de su propia muerte.

Y por esto el despotismo nunca ha realizado su ensueño de dominación universal, ni puede realizarlo. El déspota que esa quimera llega a abrigar, es un loco suicida: se mata creciendo. Día más o menos, puede con él la sencilla ley proverbial de que quien mucho abarca poco aprieta. Y estas cosas ya se han visto. Napoleón conquistó, antes, mucho más que Guillermo ahora, y cayó por exceso de poder.

Las potencias monstruosas no triunfan, porque, de suyo, niegan la vida, y sólo hay victoria en la vida que prospera. Lo que pueden hacer es destruir, porque tal es la condición de toda enfermedad. Conquistar lo único que la enfermedad triunfante conquista: el cadáver en que ella misma muere.

Mientras tanto, lo que subsiste es la proporción, fundamento de justicia y de belleza. Bélgica vivirá más que Alemania. Servia permanecerá cuando Austria haya desaparecido.

LEOPOLDO LUGONES.

... Los dolores de la viva violencia y de sus golpes, acaban por acostumbrar a todo pueblo, como a todo hombre, a ser reflexivo, moderado y frío.—*Alberdi*

LA BANDERÍA

Y nos llegó la hora de la grave sorpresa: no había en la república una opinión nacional. Aun frente al agravio, reciente aún la traición alemana, había "germanófilos" en la patria, que gozábanse en secreto de aquellos actos felones. Vimos también que cierta secta tentacular trabajaba con asidua eficacia por la causa de los déspotas.

Yo me decido ahora a averiguar las razones especiales—made in Germany—que tuviera la bandería neutralista para ponerse como lo hizo contra la tradición de la patria.

Dos clases de germanófilos distingo yo: el intelectualista y el sectario. En el grupo del primero clasifico a aquellos hombres, cuya cultura (Kultur) es meramente cerebral; para quienes la vida constituye una serie de fenómenos perfectamente catalogables. Como Haeckel, prototipo del materialismo arrogante, creen que ya no hay enigmas en el universo. Saben que el hombre procede del mono, y que el alma no es más que instinto evolucionado. Esperan demostrar un día que los misterios vitales se reducen a un caso de laboratorio. Se dice de Paracelso, que gracias a abstrusas brujerías, hizo homúnculos en su cámara alquimista. Los profesores del materialismo repetirán el milagro. ¿Qué vendrá a ser en resumidas cuentas el espíritu humano, qué el ideal, qué la poesía, qué el amor? Una fórmula química. Ponen el método por encima de la ciencia, y pues Alemania ha metodizado el mundo, ellos están con Alemania. A la obra de Dios, a esa maravilla de los orbes, le estaba faltando algo: el método prusiano, la línea de Hindembourg. La tierra se inclina demasiado sobre el plano de la eclíptica. Mejor sería la perpendicular que la oblicua. Un golpe de palanca germana corregiría este defecto planetario. ¿Por qué no? Un poco, nada más, de esa metódica ciencia de las veintidós universidades del Imperio, y henos devueltos al paraíso de la edad de oro, a la eterna primavera. La Tierra entonces tendría el dulce nombre de Deutschland... Arte, metafísica, ultramundos, sí; pero con método; el ruiseñor, por ejemplo, no ha de cantar de noche, porque compromete la paz pública...

El otro germanófilo es el sectario. A ése lo guía el odio santo, una divina cólera. Aborrece a Francia porque proclamó los derechos del hombre. Aborrece a Italia, porque Italia realizó la unidad nacional. Aborrece a Inglaterra, porque fué inglés el primer ciudadano que dijo: Soy libre, a mi casa entra el viento, pero no entra el rey. No ama a nadie, y si delira por el Kaiser es porque éste nombró a Dios—al diosecillo de ellos—ministro sin cartera. Sólo el fanatismo determina su posición en el conflicto. De aquí la paradoja de su actitud en que concilia el interés católico de Austria, el interés luterano de Germania y el interés musulmán de la media luna...

Acaso el programa mínimo de los tales sería éste: 1.° Castigo ejemplar de Francia, esa nueva Sodoma, esa Ramera del Apocalipsis. 2.° Humillación de Italia, mediante la devolución del poder temporal a la Silla Apostólica. 3.° Traición a la media luna y expulsión del turco. 4.° Monarquización universal. 5.° Restablecimiento de la Santa Inquisición, esa deslumbradora antorcha de la caridad...

¿Todo esto en nombre de una religión? No. Todo esto en nombre de un sistema, de una política, de un imperialismo. Porque "religión" significa secreto vínculo del alma con su Creador, y es tan excelsa su hondura que a poco nota el vidente que no hay otro templo que el Cosmos ni otro sacerdorte capaz que Dios mismo. Religión no, porque religión presupone teísmo, y ellos son ateos, como lo prueba bien su adoración de los ídolos.

Como se ve no hay ningún antagonismo en el doble conglomerado. La negación del espíritu, o sea el ateísmo, los une, y si ello no bastara, coinciden también en ser por igual dogmatizantes.

Los intelectualistas dogmatizan por medio de la universidad: han oficializado la ciencia, la han reducido a programas, han proclamado su infalibilidad. Así, v. gr., la medicina oficial es una ciencia, mientras que el curanderismo es una patraña, y un crimen. Por más que pueda suceder precisamente lo contrario...

Los otros dogmatizan por medio de sus concilios; han oficializado la fe, la han reducido a catecismo; han proclamado su infalibilidad. De arte, que no más vale pecador dentro de la Iglesia, que santo por esos campos del Señor...

Ausente el ideal, la patria no interesa; lo que importa es el "estado", la "jerarquía", el "régimen". Gobernar viene a ser contrapesar moneda y trigo; escueta ambición del mayor bien material. La justicia, la solidaridad, el deber, el honor se vuelven palabras vanas.

Pero la patria no es ni un montón de trigo, ni una montaña de oro, ni un negocio de mercader. La patria es ideal dinámico, aspiración ardiente a mejorarse, pues le acontece como a nosotros mismos que no somos por cierto esa sombra mutable que se desvanece un día en el sepulcro, sino alma viviente, divina sed, anhelo infatigable, misteriosa nostalgia, insaciable amor. La patria vive de renovado ideal y de las cosas que no se mercan. Por eso nos descubrimos ante la bandera de los regimientos, y nos quedamos indiferentes ante la bolsa de maíz. El gorro frigio y las manos enlazadas de nuestra heráldica valen más que las cosechas de cien siglos. Podemos enajenar toda la alfalfa de las pampas, y la patria queda intacta. Pero otra cosa sucede con el trapo de la enseña, que no se puede ceder sin renunciar a la patria.

Vean pues hasta los ciegos cómo en verdad la patria es un ideal, y cómo su vocación obliga incluso a morir por él.

Esto iba escribiendo, cuando llégame una noticia que me conmueve. En un picacho aislado, entre Tolmino y Plezzo, un puñado de valientes de Italia pelea hace siete días contra el invasor austriaco. En su soledad de águilas les va faltando ya, totalmente sitiados, el pan y el agua. Hambre, sed y muerte revolotean a su alrededor. Los héroes ni se enteran de ello. Y he ahí, de pronto, cortando el aire de las montañas, palomas mensajeras que envían los bravos hacia las márgenes del Tagliamento con este mensaje fraternal que anubla los ojos de lágrimas sagradas: "No nos rendiremos jamás".

Así hay que comportarse con el ideal. Así nosotros, sitiados de espionaje, bloqueados de cientificismo teutón, enredados en red de materialismo, debemos ir pensando que ya es tiempo de confiar a las palomas cándidas un mensaje de amor para los libertadores: "Estamos con vosotros!"

ARTURO CAPDEVILA.

Los mejores amigos

Hay amigos cuyo trato es en extremo agradable. Son de todas las edades y de todos los países. Se han distinguido en el silencio del gabinete, y han alcanzado grandes honores por su conocimiento de las ciencias, y lo único que exigen es un rincón donde poder descansar en paz, porque a tales amigos seduce más la paz de un tranquilo retiro que todos los ruidos del mundo.

La atmósfera

La atmósfera es una mezcla de oxígeno y de ázoe, en proporción de un quinto de oxígeno por cuatro quintos de ázoe, con una pequeña cantidad de ácido carbónico, vestigios de amoníaco, una cantidad variable de vapor de agua y vestigios de algunos otros gases que resultan de la combustión y la putrefacción.

En las ciudades suelen encontrarse vestigios de sulfuro de hidrógeno y ácido sulfuroso.

La atmósfera, modera el calor del verano con sus brisas; detiene todos los flúidos e impide que pasen al estado de vapor; da apoyo a las nubes, destila el rocío y moja la tierra con las lluvias; multiplica la luz del sol y la difunde sobre la tierra y el firmamento; alimenta nuestros fuegos, hace girar nuestras máquinas, impele y dirige nuestros navíos y trae hasta nuestros oídos todos los sentimientos del lenguaje y todas las melodías de la música.

El hombre más rico, es el económico; el más pobre, el avaro.

* * * Nuestras más modestas cuestiones de la vida, nos interesan más que todos los grandes infortunios que dañen a nuestros amigos.

CHARLA FEMENINA

Quiero hablaros en esta charla de la belleza femenina. Mas no creáis que en ella he de indicaros un tratamiento material para hermosearos el cutis, ni he de daros la receta de alguna pomada que conserve vuestra lozanía. Tengo el convencimiento de que ningún elemento externo puede dar al físico la belleza de una eterna juventud.

No son el tiempo, los años, los que dejan huellas imborrables en el rostro. No es el sol ni el aire lo que imprime sellos de dureza y encono en nuestra cara. Lo que tanto nos preocupa, es decir, esa belleza que es todo el ensueño, toda la felicidad, no depende de causas exteriores: cosméticos, aguas, elixires, arrugas, expresiones antipáticas, todo está en nuestra alma. Ella es el verdadero secreto de la hermosura imperecedera, porque es fuente y espejo a la vez que reflejan lo que guarda.

Es defecto, por desgracia bastante femenino, el ser envidiosa. La envidia trae como cortejo una gran cantidad de contrariedades que nos hacen malas y nos hacen sufrir. Se empieza por desear y, poco a poco, se llega hasta la envidia, y como la bajada es facilísima, descendemos a la calumnia, a la mentira, a la hipocresía.

Ahora bien; si antes de envidiar analizáramos ese deseo, si nos empeñáramos para que naciera el anhelo sano de poder adquirirlo, desarrollaríamos energías que vigorizan el alma y el cuerpo. Todo es posible en la voluntad. Y todo esfuerzo que emana de una voluntad bien dirigida, tiene su triunfo.

Si nos reconocemos incapaces de hacer lo que otros han hecho, si no hay en nosotros voluntad ni sanos principios, ¿por qué desear un imposible? ¿Por qué, en lugar de perder esas pocas energías en un sufrimiento estéril, no trabajamos hasta crearnos dentro de nuestros medios morales, dentro de nuestra alma, la parte de felicidad que anhelamos?

La envidia es el mal social que se refleja en muchísimos semblantes. Para un observador, las sonrisas de complacencia dejan entrever el ansia que las domina. Hay una rigidez particular en el semblante del envidioso. Sus ojos no tienen un mirar simpático, carecen de brillo. Con el tiempo, los músculos de la cara van haciéndose más duros, y en no pocos casos precipitando la vejez.

He dicho que la envidia trae aparejada la calumnia, y es así; porque al no poder ser como la persona que envidiamos, brota el pensamiento malsano de empañar aquello que con su luz nos hace sufrir. La calumnia es el constante enemigo de nuestra tranquilidad: más que el calumniado padece el calumniador. Su alma lleva grabados los estigmas de un mal que le quita toda alegría, toda ilusión. Junto con la calumnia, la mentira; con ella la falsía, y esa alma envidiosa padece incesantemente; a cada instante se emponzoña y se debilita.

Todas las enfermedades del alma aparecen en el semblante que pierde toda su gracia. ¿Qué valen los masajes, las pomadas, el aire y el sol, si el alma está impregnada de negruras? Curad esa alma envidiosa, dadle el sol de la conformidad, hacedla buena y veréis que paulatinamente recobra su serena dulzura, destruye una imperfección y el semblante adquirirá una nueva expresión; todo parecerá surgir en una nueva primavera.

Para la primavera del alma no existe edad ni tiempo. Hay inviernos en una juventud agitada donde el alma batalla llena de pasiones, de zozobras y de remordimientos. Y hay primavera en una vejez cuya alma ha palpitado para el bien, ha recibido todas las influencias sanas, y ha sabido alejar todo aquello que, alevosamente, quería turbar su calma y su salud.

CARMEN S. DE PANDOLFINI.

ASTORGA

El árbol ha caído tronchado. La palmera de tronco escueto que desafió impugnemente tantos vendavales, se tumbó al fin, no por carecer de energías, sino por falta de alimento suficiente para sus raíces. El lujurioso ramillete de la copa, abatió las lozanas y verdes hojas sobre su negro tallo, para no levantarse jamás... Astorga, el apóstol argentino del naturalismo, duerme para siempre. Vida compleja, organismo de hierro, voluntad de acero, todo lo empleó, sin vanidad, sin orgullo, sin falsas modestias, en una lucha continua, buscando aproximarse a su ideal de mejorar al ser humano, moral y físicamente. Fué un creyente que se entregó, sin reservas, por entero a su fe.

Sus ideas no eran nuevas; viejas como el mundo, él las recogió y las encarnó en su temperamento. Enamorado de ellas las exageró de tal modo, que sobrepasó quizás el límite de tolerancia de sus fuerzas; pero la ley del equilibrio que quiere que la verdad se encuentre en un justo medio y no en los extremos, mostró con su muerte la falla del sistema. No es con dosis mínimas de combustible que el motor humano rinde el máximum de trabajo; es alimentándolo de un modo razonable, sin exceso; pero con suficiencia.

Cada organismo es un todo sumamente complejo, formado por una serie de componentes que va acumulando la herencia y el medio en que se vive. Llegado un cierto período de la vida, es posible modificar los hábitos, el sistema de alimentación; pero no hay que pretender una transformación absoluta, pues en la inmensa mayoría de los casos se produciría un desequilibrio, que nos haría correr el riesgo de perecer en la obstinación. Astorga llevó sus teorías hasta un límite extremo. Sostenido por su espíritu de vidente, llegó a ejecutar esfuerzos tan repetidos, que debían producir en plazo más o menos largo, su desfallecimiento. No fué bien comprendido, y para inculcar la bondad del sistema, se vió obligado a efectuar pruebas, que por lo extraordinario, se grabaron de un modo indeleble, como con hierro candente en el espíritu simplista de las masas; él se daba cuenta perfecta de lo que hacía, mas, como su fin era el bien colectivo, no le importaba el sacrificio personal y gustoso se inmoló en aras de su ideal.

Su obra no ha sido inútil, pues demostró que el hombre aun comiendo poco puede vivir feliz, rendir un trabajo razonable y gozar de salud.

La madre tierra, a la cual ensalzó tantas veces, cubrirá sus restos con cariño y el sol, su Dios, enviará cada día sus rayos de oro, a visitar el lugar donde descansan sus restos inanimados.

DOCTOR DÍAZ DE SOUZA.

LA LECCIÓN DEL PERRO

Había cerrado ya la nohe, pero la luna llena en medio de un cielo purísimo, y ayudada por miríadas de estrellas, no dejaba echar de menos el sol.

Del interior de algunas carpas brotaban las luces amarillentas de los candiles; pero las más se contentaban con la iluminación natural.

—"Más vale comer a oscuras que comer bichos"—decían los parroquianos de las quitanderas.

—"Pa encontrar la boca no carece luz"—afirmó otro.

Caraciolo concluyó con un postre de nueces y pasas de higo su frugal cena de sardinas en aceite, queso y galleta dura, efectuada en la glorieta de la pulpería, y fué a recostarse al marco de la puerta, mirando distraídamente el improvisado pueblo de carpas, de donde brotaban risas, charlas alegres, sones de acordeón y de guitarra.

Y aquel holgorio cargaba más aún su cesta de tristezas, de esas tristezas suyas, que no venían de afuera, sino de su incapacidad de divertirse.

Más de cuatro meses—todo el invierno—había pasado sin salir del campo; y cuando se anunciaron las carreras grandes, que con su cortejo de fiestas de toda clase, deberían realizarse en el comercio de los Martínez a entrada de primavera, él se hizo el firme propósito de no faltar y hasta fué combinando metódica, concienzudamente su programa de diversiones en la ocasión.

De la platita de sus sueldos ahorrados, una parte emplearía en pilchas: una bombacha negra, con encarrijados, qué sentarían bien con sus botas de charol todavía sin estrenar, un pañuelo de seda bordado, un frasco de agua florida y otras chucherías complementarias, de una vestimenta presumida...

Jugaría algunos pesos a los caballos que le gustaran, y apuntaría algo al monte y a la taba; poco, es claro, por diversión solamente... Y hasta era posible que bailara en alguno de los bailes que, con seguridad, habían de realizarse en las carpas de las quitanderas...

Tres días llevaba de entrada a la reunión y nunca alcanzó a apostar una vez, porque, retenido por su indecisión incorregible, cuando se determinaba ya los caballos habían pasado la meta o ya el "tallador" "se había dado vuelta".

Bailes hubo muchos: a mediodía, de tarde, de noche... Caraciolo asistió a todos, estacionándose en la puerta, medio cuerpo adentro y medio cuerpo afuera... Miraba golosamente a las mozas, estudiaba, calculaba, y cuando había elegido una y se decidía a invitarla, siempre llegó tarde.



Así había pasado los tres días de fiesta, haciendo vanos esfuerzos por meter su espíritu dentro de la bulliciosa alegría ambiente.

Había resuelto partir esa misma noche, volverse a la soledad de su cuartejo, donde al menos disfrutaba de la compañía de sus ensueños.

Púsose a ensillar en el mismo momento en que el indio Nemesio, gaucho famoso por sus habilidades en las carpetas y sus fortunas amorosas, apretaba la cincha a su caballo.

—¿Usté también se va?—preguntó tímidamente Caraciolo.

—Sí—respondió el indio—tengo que llevarle un remedio pal corazón a una güena moza del pago.

"Surubí", el perro de Caraciolo se había acercado al gaucho y se retorcía mendigando una caricia.

—¿Vos aquí?—habló Nemesio.—Este perro jué mío; dispués lo dejé porque es zonzo de .en por demás... ¿No es asina, Surubí?—dijo, al mismo tiempo que le cruzaba el lomo de un latigazo feroz. El perro se revolvió gritando y levantándose luego, fué a lamer la mano del déspota, que sin hacerle el más mínimo caso, montó a caballo y partió.

El perro lo siguió. Llamólo Caraciolo; él se detuvo, dudó entre quedarse con el amo bueno a cuyo lado nunca faltábanle pulpas ni caricias, o seguir al antiguo dueño, déspota, brutal, inconsiderado.

Tras breve indecisión optó por el segundo.

Cuando el pobre mozo lo vió desaparecer en la obscuridad de la noche, exclamó con inmensa pena:

—Lo mesmo, lo mesmito que me pasó con Juana:.. Está visto que la bondá no aquerencia perros ni mujeres!...

Dib. de Peláez. JAVIER DE VIANA.

* * * Quien no ama a sus semejantes no ha conocido a Dios, porque Dios es el amor mismo.

LECTURAS

Obras y mamotretos

A más de los libros argentinos y uruguayos que el director del Mundo Argentino tiene la atención de enviarme periódicamente, lectores de estas gacetas bibliográficas me hacen la merced de remitirme volúmenes suyos, cuáles copiosos, cuáles otros reducidos a folletos y cuadernos. Son aluvión; pero, muy al contrario de importunarme, sírvenme de solaz y me honran sobremanera porque vienen a decirme que sus autores estiman mi opinión. Sólo que yo no puedo exponerla con la prontitud que quisiera, siendo muchas, por desgracia, las ocupaciones de mi pluma.

Otra cosa debo advertir al que leyere y es que elijo al azar, sin preferencia de ninguna clase, el libro en que he de ocuparme. Sin embargo, y por aquello de que nunca se es bastante cortés con una dama, esta vez he leído preferentemente el libro *Un provinciano*, de Jugaes, de quien sé que viste faldas por una advertencia que figura en la portada del tomo:

"La autora ha disfrazado—no los acontecimientos—sino algún nombre de los personajes de la obra, por su elevada actuación política".

Yo no sé cómo decir a la autora—cuyos pies beso—que en su libro no hay acontecimiento de ninguna clase, y que lo único que anda disfrazado en él es el interés; y al declarario sinceramente se me parte el alma..., porque no me remuerde la conciencia de haber incurrido, al menos a sabiendas, en pecado de grosería con una dama; y cuando una obra llega a casa vistiendo faldas nacionales como las de *Los pazos de Ulloa*, de la Pardo Bazán, y las de *La Esfinje maragata* de Concha Espina — me despepito por salir a su encuentro y rendirle homenaje; así como también lo he rendido a faldas extranjeras, como las de Judith Gautier, las de Marguerite Audoux, las de Marcelle Tinayre, las de Severine, y, más que todas juntas, las muy humildes y santas de Louise Michel...

Un provinciano—¡perdón, señora!—es un libro ramplón, mal escrito (ya lo confiesa la autora) y latero. Las aventuras de este provincianillo ambicioso, que pasa de hortera a oficial de ejército, son de una vulgaridad aplastante. En la tienda, en el cuartel y en campaña, Schep es un cualquiera del montón. No tiene un rasgo, si no es el de detenerse en el camino—cuando, tras quince años de ausencia, y hecho todo un oficial, vuelve a su pueblo—a "masticar vainas de algarrobo", que huele y no a ámbar.

La única originalidad del libro está en su división en capítulos, que, como el andaluz del cuento, "no tienen cuerpo pa chaleco", esto es para capítulos.

Ejemplo al canto:

"CAPITULO XIV

SEPARANDO HACIENDA

La caballada y los novillos que se conseguían para la tropa, en aquella época, provenían de la selva de Montiel, lo que equivale a decir que eran animales completamente *chúcaros*, casi salvajes, así que se obtenía un triunfo al separarlos o sacarlos del corral.

Una mañana en que el provinciano estaba con dos soldados en esa tarea, un caballo saltó sobre él y no tuvo más tiempo que para encogerse y hacerse un ovillo entre las patas del animal, consiguiendo providencialmente quedar ileso.

Otra vez fué corrido un buen trecho por una vaca, y cuando parecía que el animal le iba a levantar en las *guampas*, oyó que le gritaban:

—¡Tírese al suelo!

Obedece instantáneamente y pasa la bestia por encima del catamarqueño que de susto ni se movía".

¡Se acabó el capítulo! Y a otro. Pero no, basta de broma. Así, como ese, abundan en el mamotreto. Gracias que los personajes pasan la vida "tomando mate". ¡Ah! Si el lector pudiera hacer lo mismo pasaría la lectura del libro a tragos... de mate. Por mucho que se esfuerza la autora no consigue apiadarnos por la suerte de Schep, aunque nos cuenta de él que comía "carne de mula cansada y sin sal". ¿Qué clase de mulas son esas que andan sin sal por los prados?

La señora en cuestión es una sentimental. Ha hecho preceder la narración de una dedicatoria a su esposo:

"Que continuemos unidos y felices los tres hacia el puerto adonde nos guías: "el cumplimiento del deber", para conseguir la tranquilidad que irradia en su noble frente, dando luz a la mente de tu hijito y paz y alegría al corazón de tu Jugaes".

En seguida viene otra dedicatoria, a su "hijo querido":

"Guarda este manuscrito; es el extracto de la vida de los cuarenta y cuatro años de tu padre que, gracias a Dios, es el alma de este nuestro hogar...

¡Tu madre que te bendice!"

Luego viene otra dedicatoria: "a mi padre".

"...Feliz de mí, que con decidido *si* formas tú el nudo con que ato y tiro para todos o ninguno estas páginas mal escritas que, si se pierden, fueron ya sentidas e interpretadas por tu corazón, el de mi marido y el de mi hijito, a quienes pertenezco!"

¡Nobles sentimientos en verdad! Pero si con ellos, exclusivamente, se puede dar una plática de familia, o formar un epistológrafo privado, no se escribe fácilmente un libro, como no sea, al igual de las consabidas mulas: cansado y sin sal.

¿Qué necesidad tenía la excelente dama de consagrarse a una labor literaria para la que no nació, habiendo tanto huerto que cultivar, tantas gallinas que criar, tantas lágrimas que enjugar en la casa del menesteroso?... Sin embargo, y pese a su sentimentalismo, esta buena mujer habla indiferentemente de la aspiración del oficialillo a cazar indios de Napalpí, acorralados en *reducciones*. Ni un comentario, ni una protesta.

Ni una lágrima... ¡Y con cuánto gusto la hubiera yo visto temblar en la correspondiente página del libro!

LUIS BONAFOUX.

Londres.

El valor de las palabras

Franco, leal

Franco se toma en el sentido de recto, claro, sincero, que dice lo que siente.

Leal viene de ley. Se dice de la fidelidad con que se observan las leyes de la probidad y del honor.

Uno es *franco* al hablar y *leal* en su conducta.

Se puede ser *franco* sin ser *leal*, es decir se puede estar dispuesto a decir la verdad y no tener las cualidades que constituyen al hombre *leal*.

Pero no se puede ser *leal* sin ser a la vez *franco*.

He ahí por qué se dice *franco* y *leal* y no *leal* y *franco*.

MIRANDO PASAR

Multitudes y banderas

De un tiempo a esta parte, el patriotismo quiere que recorran amenudo las calles grandes multitudes embanderadas con banderas del país y de otros países, y gritando, aplaudiendo o silbando algo, cuando no cantando más o menos el himno nacional, que así ha rodado mucho por las calles también.

He de confesar que no me entusiasma ese emapavesamiento que exhibe veinte o veinticinco días de cada mes a nuestra ciudad vestida de extranjeros colores bajo el paciente padrinazgo de nuestra bandera enarbolada a cada paso mucho más por las otras que por sí misma.

Estas ideas tan subversivas hoy me llevaron a reclamar la asistencia de dos ilustres amigos, extranjero el uno, argentino el otro.

Son dos amigos muertos: Jorge Wáshington y Manuel Belgrano.

Y he aquí lo que dijeron, traducido aquél por este último, previo exhordio propio así formulado:

"Wáshington, ese héroe digno de la admiración de nuestra edad y de las generaciones venideras, ejemplo de moderación y de verdadero patriotismo, se despidió de sus conciudadanos, al dejar el mando, dándoles lecciones las más saludables; y hablando con ellos, habló con cuantos tenemos y con cuantos puedan tener la gloria de llamarse americanos ahora y mientras el globo no tuviese alguna variación."

Oído esto, Wáshington saludó cortés y deferentemente a Belgrano, y dijo, mientras la multitud embanderada de europeo pasaba dando fuertes voces.

"La nación que quiere o que aborrece habitualmente a otra, es en algún modo esclava. Es esclava de su odio o de su afecto y basta cualquiera de ellos para desviarla de su obligación y de su interés. Una nación dominada por el odio o el resentimiento obliga a las veces al gobierno a entrar en una guerra opuesta a los mejores cálculos de la política. Por esta causa muchas veces la paz de las naciones ha sido sacrificada y acaso también su libertad.

"La pasión excesiva de una nación a otra produce una variedad de males. El afecto a la nación favorita facilita la ilusión de un interés común imaginario e infunde en la una las enemistades de la otra y la hace entrar en sus guerras sin justicia ni motivo. Impele también a conceder a la nación favorita privilegios que se niegan a las otras, desprendiéndose sin necesidad de lo que debe conservar y excitando celos y mala voluntad en las otras."

Y levantando con autoridad y solemnidad la voz, para corresponder al tono y fuerza de la de Wáshington, esforzada ante los clamores de la multitud que desfilaba como un negro y espeso raudal rugiente, Belgrano tradujo:

"Conciudadanos míos: suplícoos que me creáis; la vigilancia de una nación libre debe estar siempre despierta contra el influjo extranjero. Mas esta vigilancia debe ser imparcial para que sea útil, pues de otro modo debe ser el instrumento de aquel mismo influjo que intenta evitar. La gran regla de nuestra conducta respecto a las naciones extranjeras debe reducirse a tener con ellas la menor conexión política que sea posible extendiendo en cambio las relaciones simplemente mercantiles."

"La Europa tiene un número de intereses primarios que no tienen o que tienen muy remota relación con nosotros y que la envuelven en disputas frecuentes esencialmente ajenas a nuestros negocios."

"No debemos enredar nuestra paz y nuestra prosperidad en las redes de la ambición, de la rivalidad, del interés o del capricho europeo!"

Esto dijo el ilustre Jorgé Wáshington, traducido por el dignísimo Manuel Belgrano.

¡Líbreme Dios de faltar al respeto a tan insignes personas! Pero ¡ay! ante la realidad es necesario pensar que están tristemente "demodés".

ARTURO GIMÉNEZ PASTOR.

LA MIEL DEL AMOR...

(Leyenda)

Cuesta arriba, por los valles calchaquíes habíamos llegado a una cañada nemorosa del Aconquija. Le llaman El Cantadero. ¿Qué significa esto? Sencillamente, lugar de monte sonoro y armonioso bosque.

Las condiciones acústicas del valle, la montaña vibrante, la selva, los pájaros desconocidos, todo hace del lugar un paraíso.

A medida que el viajero se interna en El Cantadero, y penetra en la quebrada honda que luego se aguza en sombrío cañadón, las voces y la respuesta de los ecos se agiganta como si todas las armonías y conmociones del abra se sumaran en una sola nota que fuera a morir en los arcanos del cerro.

Desensillamos a la sombra de un roble. Plena siesta estival. En el valle no se percibía ni un susurro, cuando una calandria, ebria de luz y silencio, empezó su concierto. ¡Oh divinidad alada! Los hombres, los árboles, los seres todos al oír al pájaro mago sintieron como si una mano incorpórea, inefable, los elevara al azul. Aquel ave, no era un ave; antes bien, un espíritu, un numen, encerrado en el cuerpo incoloro y breve de la calandria. ¿Quién se animaría a turbar ese almo canto? El espíritu calló un instante; y ¡cosa extraña! oímos por única respuesta, el golpe tajante y seco de un hacha manejada por brazos pujantes.

—Alguien está hachando por ahí,—dije a mi compañero.

—Se equivoca, patrón. Es un pájaro, que al cantar parece como si alguien hachara.

—Pero ¡cómo! ¿De qué tamaño es? ¿Qué color tiene?

—Yo nunca lo he visto; diz que mi padre lo vió; y diz que es un pájaro feo y aparece solamente cuando las colmenas están en sazón.

No terminó el peón de explicarme; y la calandria, hábil imitadora de todo sonido, empezó a remedar el triste y tajante grito. Pero en vano; no conseguía dar la nota cabal. Se alzaba entonces, perpendicular, hacia el cielo, como en busca de aliento e inspiración y volvía de nuevo a la rama a intentar lo imposible. El golpe de hacha se escuchó más lejos ahora, hacia la quebrada, hacia el cañadón. Un minuto más y la canción destructora y fatal dejó de oírse. El pájaro malhadado había desaparecido por el fosco zaguán de la montaña.

Mi compañero quedó pensativo.

—A que no sabe quién es ese pájaro triste...

—Hombre; lo ignoro, de veras.

—Es el ánima en pena de Manco Chacoma.

—¿Sí? Y ¿quén fué Manco Chacoma?

Luego el peón, con verbo colorista y oportuno, ungido de religiosidad, cual si se tratara de un rito, me narró esta leyenda.

El caso es que Manco Chacoma era el mejor pastor de los pastores. Para él, ni el cerro ni el bosque guardaban secretos. Sus manos tenían cierto flúido enervante que adormecía a las serpientes; y era tan certero en el tirar y en el matar, que los pumas y guanacos se guardaban muy bien de acercársele.

Una mañana, al partir con su rebaño al campo, la amada le dijo:

—Quiero para mañana, que es mi día, un cantarito de miel.

—Pero, paloma, si todavía no es el tiempo de las colmenas.

—¡No importa! Alguna habrá, y yo quiero de esa colmena.

Con esta amorosa y terrible consigna, Manco Chacoma partió al campo y se internó con su rebaño en El Cantadero. Anduvo mucho. Mientras las cabras y ovejas gozaban de los pesebres y dehesas naturales, el pastor atisbaba en los troncos, en las peñas, por si encontraba el panal. Para mayor acierto, ponía el oído allí donde creía descubrir una colmena; y si había rumores de abejas, asestaba un hachazo al árbol, pero en vez de miel brotaba un líquido incoloro con abejas muertas. A cada golpe temblaba la selva y los peñones, trepidaba la tierra, y el rebaño quería huir.

De esta manera lo sorprendió la siesta. Hombre, majada y perro buscaron el refugio de la selva. El sol caía a plomo. Misterio, quietud, silencio. Entonces Manco Chacoma, levantándose en puntas de pie, para no ser sentido por el rebaño ni por el perro, se ató los chifles al cinto, y se alejó quebrada adentro, con el hacha al hombro.

Largo fué el peregrinaje, inútil la búsqueda, en vano el hachar de árboles. La colmena esa, que al decir de la amada, estaba en el bosque, no se encontraba por ninguna parte. Sobreponiéndose al cansancio prosiguió por riscos y praderías nunca vistas. Ya los hachazos sonaban muy lejos, casi imperceptibles; y la miel silvestre no se derramaba en sus chifles vacíos. En eso empezó a atormentarlo la sed. Una llama, un infierno le quemaba por dentro, le subía a la garganta y a los labios. Sin embargo no cejaba en su tesón de fiereza y amor. En tales circunstancias despertó en él un otro yo: mezcla de héroe y de fiera, resuelto a pelear con la naturaleza. Dejaba por momentos el hacha y se abrazaba a los robles y algarrobos queriendo tumbarlos. Si a la sombra de un tala veía una serpiente dormida, la partía en dos de un hachazo.

Siguió avanzando hasta encontrarse por fin perdido, sin rumbo ni conciencia de la vida. Las zarzas le habían quitado los vestidos; y de sus músculos manaba sangre cálida y joven. El peregrino, sin embargo no sentía dolor. Solamente el tormento de la sed, el fuego interior que le quemaba vivo.

Sin fuerzas para dar un paso más, Manco Chacoma se desplomó, junto a un árbol, cuyas raíces a flor de tierra le sirvieron de almohada. Dormido soñó que la novia le traía un cántaro de agua para su sed mortal. Soñó también que en los labios yermos le derramaba de sus labios de rosa, miel exquisita y rubia; y así labio a labio le decía ¡adelante! El pastor despertó de un salto. La visión había desaparecido dejando en torno del árbol algo así como un perfume de mujer, y en su boca reseca, más sed que antes.

Hubo en Manco Chacoma una suprema esperanza; y con el hacha al brazo, sangrante y desnudo se internó corriendo por el sombrío cañadón. Adentro, más allá de este mundo, quizá en la eternidad se oyó un final golpe de hacha, profundo, potente. Sobre el valle había caído ya la noche.

Se sucedieron los días y los años, y nadie volvió a ver al infortunado gañán; pero al cabo de algún tiempo, de alguna época, los arrieros y pastores notaron que un nuevo pájaro, color gris y tamaño mediano, volaba a la siesta, de colmenar en colmenar, gritando su canción absurda de golpe de hacha. Era el alma de Manco Chacoma transformada en ave. Y por ahí anda en los valles calchaquíes, en cruenta y amorosa penitencia, buscando la miel del amor...

CÉSAR CARRIZO.

Correspondencia secreta

En la "Biblioteca Universal" de Lausana el eminente criptógrafo señor Langie ha explicado los medios de correspondencia secreta empleados a través de las edades, y sobre todo el que emplearon primero los espartanos. Se le da el nombre de *Escitalo*. Era un palo en cuyo alrededor el expedidor del mensaje arrollaba formando espiral una larga tira de papiro.

Sobre este envoltorio, así cerrado, trazaba las palabras de arriba abajo del bastón, cuidando no escribir más que una letra en cada revolución de la tira de papiro. Esta, una vez desenrollada, no presentaba sino una serie incomprensible de letras separadas. El destinatario, enrollaba la tira alrededor de un palo de igual grueso. La menor diferencia en el diámetro de ambos bastones, hubiera hecho imposible el descifrar el mensaje. Pero siendo idénticos, las letras de la tira caían en igual posición que cuando se trazaran, y podían leerse corrientemente, sin vacilación.

El cronista francés Denotre, a este propósito recuerda que los cartagineses empleaban la tinta simpática, y que Julio César, para sus mensajes secretos, había imaginado una especie de clave que consistía en escribir, en vez de la letra necesaria, la tercera o la cuarta que la sigue en el alfabeto; por ejemplo, D en vez de A, y así sucesivamente.



La Plata. — El teatro San Martín, durante la convención del partido Radical, que proclamó la fórmula Crotto-Monteverde para el gobierno de la provincia de Buenos Aires
Fot. A. Romero



El interventor doctor Cantilo, rodeado de las autoridades y público, a su llegada a Morón.—Fot. A. Romero



Sesión de clausura del Congreso Agrícola realizado en la Pampa.—Una parte de la concurrencia



Regimiento de alpinos, descansando en una aldea italiana durante la retirada de las líneas del Isonzo



Concierto organizado por un grupo de soldados ingleses en una casa próxima a la línea de fuego, en Flandes



Tropas británicas al pasar frente al cuartel general de los canadienses en Francia, haciendo el saludo de ordenanza



El príncipe Alejandro, regente de Serbia, rodeado por un grupo de niños huérfanos, de Monastir, que han formado un cuerpo de "boys-scouts"



Soldados británicos emplazando un cañón, en el frente de Flandes

FIESTA DE FIN DE CURSO EN EL COLEGIO MILITAR



El ministro de guerra, jefes, oficiales y parte de la concurrencia al acto de la entrega de los despachos y recompensas a los alumnos del colegio militar de San Martín, que obtuvieron el grado de subtenientes. — La señorita Moreno, leyendo su dircurso en nombre de la asociación Pro Patria.—En ángulo: subteniente Gustavo A. Adlercreutz, alumno premiado



Rosario.—El señor Rafael B. Moreno, nuevo jefe del 4.º distrito de Correos y Telégrafos, rodeado de amigos y correligionarios al tomar posesión del cargo.—Fot. Martín



Rosario.—Concurrencia a la inauguración del subcomité radical "El Parque".—Fot. Martín



Asunción (Paraguay).—La sala del teatro Nacional, durante la "Tenida Blanca" realizada por la Logia Masónica. — Fot. Pedro Recalde

LAS SIETE PALABRAS

I

Estamos en plena época caótica del caudillaje argentino. Los caciques provinciales se hierguen, preponderantes, en sus modernos feudos de América o salen de ellos, en incursiones sangrientas y devastadoras, a imponer sus caprichos a las ciudades vecinas y desarmadas.

El localismo metropolitano, encarnado por Rosas en Buenos Aires, inicia su lucha subterránea contra el localismo del interior y *anárquico*. "Federales" y "unitarios", denominación que, según López, tendía entonces a perder su sentido real; para convertirse en un mero disfraz de cosas y de hechos, substancialmente contradictorios, convierte el país en un circo sangriento y, como fieras, se arrojan a los campos despedazándose furiosos.

A raíz del drama terrible de Navarro, la ejecución de Dorrego por Lavalle, llega a Buenos Aires Paz con la segunda división del ejército.

En medio de aquel desastre, de aquella tormenta desencadenada, de aquella inmensa nube purpúrea que amenaza cubrir los campos argentinos, inundándolos para siempre con un riego agostante, se alza una figura llena de luz y de energía, dispuesta al combate civilizador. Esa figura es la de Paz. Heroico y sereno, pero con toda la arrogancia de los bravos, se impone la gran misión: ir a batir al caudillaje iniciando la batalla en la gran madriguera de Córdoba, donde domina Bustos con sus huestes.

Derrotado Lavalle que, en acción conjunta, debía invadir a Santa Fe, continúa Paz, impertérrito, su marcha sobre Córdoba y es allí, desde el comienzo de su gran campaña, que el gaucho serrano Pantaleón Luceño, bravo, inteligente y bueno, comprendiendo en toda su intensidad el pensamiento nobilísimo que anima al jefe incomparable, determina ponerse bajo sus banderas y así es como toma parte en el asalto a la trinchera de Bustos formada por éste en una abra estrecha de las sierras de la *Punilla*, junto a la capilla de San Roque, donde acompañan al caudillejo hasta setecientos soldados de los mil seiscientos que había logrado reunir.

Después, sin un alce, sin un descanso, viene la lucha sin cuartel. Ya en armas todos los caudillos prepáranse a la defensa contra el formidable enemigo que acababa de dar su soberbia campanada de alarma batiendo a una de las primeras fieras en su propio escondite.

Aparece Quiroga, el terrible Quiroga, con cuatro mil de los suyos. Ya están los dados tirados. Facundo, el *tigre*, "religión o muerte" frente a Paz, el domador, el "liberal" o "extranjero" como le llaman los bárbaros. La historia ha consignado la hazaña en páginas fulgurantes.

Tiembla la tierra estremecida por el empuje de los lanceros del llano. Paz, sereno, imperturbable, sale a recibirlos y pretende contenerlos pero con una maniobra gaucha, felina, Quiroga logra esta vez, burlando al jefe incomparable, correrse sobre Córdoba obligándola a capitular. ¡Pobre Córdoba dormida! De ti hará cubil el *tigre*. Ya estás en sus garras; nadie podrá salvarte. ¿Pero qué? ¿El *tigre* no entra a la ciudad? Con parte de su fuerza Quiroga ha guarnecido a Córdoba mientras que con el grueso va a acampar al otro lado del río, en los potreros cercados de *La Tablada*. ¿Y Paz? Burlado, herido en su amor propio, ha seguido rastreando al *tigre* y cuando Córdoba se considera perdida, carnaza indefensa, pasto de la fiera que ha de devorarla, sabe que Paz sereno, valiente, imperturbable, ha llegado también con su ejército a *La Tablada*. En dos días, dos batallas; y el *tigre* derrotado, deshecho contra los cercos del potrero, se retira rugiendo hacia La Rioja.

Para coronar este primer triunfo decide Paz limpiar las sierras de montoneros y foragidos. Y aquí empieza la verdadera acción de Luceño, quien, conocedor como ninguno del terreno, presta a Paz servicios inapreciables.

Luceño conoce, piedra a piedra, la sierra. El dirá, él indicará cómo habrá de dividirse el pequeño ejército para formar la red estratégica de partidas ligeras imaginadas por Paz. Luceño ama esas sierras donde ha nacido, se ha hecho hombre, ha amado y ha sido padre. El quiere que sus hermanos puedan gozar de todos los encantos y de los frutos propios de aquella región fertilísima, sembrada de cascadas prodigiosas, formadas por las vertientes salutíferas desprendidas de las alturas y que van a fecundar los valles y las mesetas ubérrimas en que se abren interiormente las sierras. Y al gaucho Luceño se le hinchan los ojos de lágrimas amargas, lágrimas de impotencia y de coraje, cuando piensa que un gesto de hombría fuera suficiente para obtener la libertad sin la cual es despreciable la vida. ¡Oh, si él pudiera!

Por eso al llegar Paz a Córdoba, Luceño vió abierto el cielo y se consagró en cuerpo y alma a la obra redentora. Sí, lucharían juntos contra la sombra y el dolor. Todo lo que era, cuanto valía, ahí estaba, para servir a la gran causa. Y Luceño habló en este sentido al jefe incomparable y el jefe incomparable, comprendiéndole, lo aceptó a su lado como amigo, como soldado y hasta como consejero cuando la experiencia del gaucho le daba la autoridad requerida.

Entretanto, mientras las sierras van quedando libres de *sabandija*, como denominaba Luceño a las partidas de bandoleros y partidarios de Quiroga que las infestaban, preparaba este caudillo su segunda entrada a Córdoba. El *tigre* seguía afilando sus garras y no se resignaba a abandonar a la que consideraba su presa.

Dominando Paz en Córdoba se acentúa la lucha entre el litoral, influenciado por Rosas que encarna lo que se llamó entonces fuerza popular o sea el partido "federal" transformado, en realidad, en un despotismo esencialmente unitario, y el interior donde extiende su acción el poder militar del jefe intrépido. En puridad de verdad, dos despotismos.

Rosas, oblícuo, siniestro en sus designios, aparece, en este momento histórico, como protector de los caudillos del interior y sobre todo de Quiroga contra Paz. Estamos en vísperas de Oncativo. Dos años lleva Luceño al lado de Paz. Dos años en que la energía, la pericia y la actividad del gaucho se han puesto a prueba. Durante ellos un drama íntimo ha sacudido todas las fibras de su ser. Su compañera abnegada, su grande amor humano, ha muerto dejando sin su calor materno al retoño: un niño de doce años, orgullo y esperanza del gaucho.

Enterado Paz de la desgracia, da permiso a Luceño para que el hijo le acompañe en el ejército. Y el tierno infante comienza a educarse en aquella escuela férrea, entre el estrépito de las armas y obligado también a la disciplina ineludible en la edad de los juegos y de las diversiones propias de su edad. Epoca trágica era aquella en que se nacía y se moría entre el brillar de las aceros y el redoblar de los tambores.

Y he aquí cómo este niño aparece como el salvador de una vida, la vida de un apóstata, de un secuaz de Quiroga, aquel fraile Aldao tan siniestramente célebre en nuestra historia.

Derrotado Quiroga por las fuerzas de Paz en el llano de Oncativo, huye sólo salvándose milagrosamente en un coche o galera enviado por Rosas con una "comisión conciliadora" que llegó al campo de batalla cuando se inició el gran desbande. Entre los fugitivos iba Aldao, el fraile trágico y vesánico.

Rodeado por los soldados de Paz apeló a la astucia para salvarse. He aquí la escena:

—¡Soy sacerdote! ¡Mi persona es inviolable! ¡Tengo en mis manos el cuerpo de Cristo! ¡Atrás!—gritaba el fraile llenando el campo con su voz enorme y sacando del pecho una hostia hizo el gesto de la consagración.

Entretanto los soldados estrechaban el círculo hacia su persona.

La batalla había terminado y el niño Luceño curioseaba, emocionado, junto a la tropa.

—¡En el nombre de Dios! ¡En el nombre de Dios!—clamaba el fraile.

Un soldado le apuntó con su tercerola. En el silencio del campo surgió, fresca y vibrante, una voz de niño:

—¡Tata, que no lo maten!

Era el retoño de Lueño exteriorizando en aquella exclamación generosa, toda

Continúa en la página siguiente.

A nuestros suscriptores

Comunicamos a nuestros estimados subscriptores que desde el 1.º de enero próximo deberán dirigir sus pedidos, correspondencia, etc., a la nueva firma propietaria de esta revista: Empresa Haynes, Maipú núm. 393. Buenos Aires.

LAS SIETE PALABRAS

(Continuación de la página anterior)

la bravura y la nobleza heredadas. Al gaucho se le iluminaron los ojos de placer y de orgullo paterno y con la autoridad que le daba su situación especial cerca del jefe, ordenó a los soldados:

—¡Armas en tierra!

Y ligado por el mismo Luceño el fraile Aldao fué así conducido prisionero a la cárcel de Córdoba.

II

Hemos llegado a 1831. La fatalidad acecha al gran enemigo del Tiberio de América.

Contando con las montoneras de Santa Fe y con el apoyo de López, abre Rosas, resueltamente, su campaña contra Paz. Rosas, con su vista de lince, con su instinto infalible, se ha percatado de una verdad inconcusa: Paz o él. Los dos no caben en el mapa político argentino. Forma entonces un ejército poderoso de las tres armas marchando a San Nicolás de los Arroyos, punto estratégico que elije para ordenar los acontecimientos.

Como siempre, que esa es su característica, aguaitará, esperará allí para dar el golpe sobre seguro cuando la oportunidad se presente. Pero Paz, más resuelto aún y tan sagaz como él, apurará al destino. En consecuencia avanza decidido sobre Santa Fe.

Y he aquí en puerta a la fatalidad. La historia cuenta así el triste episodio: "Quiso el acaso y su mala fortuna que al hacer Paz un reconocimiento en los bosques adyacentes, con bastante imprudencia, cayese en una emboscada de santafecinos. Al conocer su error pretendió huir; pero, mal jinete, en comparación con los gauchos alados que le persiguieron, no pudo ganar distancia hasta ser socorrido. Uno de sus perseguidores le arrojó las boleadoras: el caballo y el jinete se derrumbaron: el general fué tomado y conducido al campamento de López. La prisión de Paz dió término a la campaña contra Rosas y el ejército se retiró."

La prisión de Paz fué para Luceño el golpe de gracia dado a sus ilusiones por el destino. Algo fatalista, como todo buen gaucho, pensó que aquello estaba escrito y que ya era inútil la lucha. Además sin el jefe heroico no había posibilidad de continuarla. ¿Quién iba a reemplazarle? Por eso en la retirada del ejército a Tucumán él se quedó en Córdoba.

III

Dos meses de estada en Córdoba, dos meses que fueron para Luceño de descanso y reflexión y de nuevo el ala trágica de la venganza comienza a agitarse sobre la infeliz ciudad. A pedido de Rosas se inicia una serie de persecuciones entre los partidarios de Paz y Luceño y su hijo son hechos prisioneros junto con un grupo que alcanzó a sumar un número crecido. La reacción, torva y feroz, hacía su entrada en el escenario conquistado.

Un día, un infausto día, después de tristes y dolorosos vejámenes sufridos en el encierro, se ordenó la marcha de los prisioneros a Santa Fe. Iban cautivos de López, quien creyó poder librarlos de la furia de Rosas reteniéndolos a su lado "hasta que todo hubiera pasado y estuvieran frías las pasiones."

Pero el volcán en que ardía Rosas era inextinguible. Exigió primero el fusilamiento en masa de los detenidos, a lo que su antiguo protector, el caudillo santafecino, se resistió. Pidió entonces la remisión de los presos a Buenos Aires.

Y entonces se produjo el vergonzante espectáculo. Desnudos y engrillados, nuevos mártires, cruzaron los campos argentinos bajo la lluvia y el sol. ¡Pobre y trágica caravana! ¡Pobre Luceño, corazón enorme de padre, siguiendo su calvario junto al hijo de sus amores cuyas espaldas, débiles, ceden al peso de la cruz formidable con que lo carga el destino!

IV

Ya están los prisioneros en la boca de la fiera.

Ninguno de los cautivos se ha forjado ilusiones sobre su suerte. Desde su salida de Santa Fe se han considerado perdidos. Saben que el tirano no perdona. Luceño mira a su hijo. Hay en sus ojos el fuego de todos los grandes cariños en las horas supremas.

Por la cara del niño cruza como un relámpago de comprensión.

—Tata, no sufra por mí;—dice el niño.

Y al gaucho se le hinchan los ojos como puños y le tiemblan los labios.

V

Ya está todo preparado para la ejecución de los presos que debe hacerse "por orden de cuartel" sin explicación de motivos. Sitio: *Santos Lugares*, cuartel general de Rosas, antro del crimen.

Al conocer la orden perentoria, el coronel Ravelo, encargado de la ejecución, resuelve suspenderla para dar cuenta al tirano de la existencia del niño Luceño, que viene entre los prisioneros.

En la caravana trágica han llegado también tres sacerdotes, pero en realidad, esto no altera la conciencia del coronel. El coronel escribe: "Exmo. Señor: Entre los presos que debo ejecutar figura un niño como de doce años de edad, que viene acompañando a su padre, el condenado Pantaleón Luceño. Ordene S. E. qué hago con el niño".

Ya estaban los presos en fila para ser decapitados. Luceño al lado de su hijo. El pelotón asesino con las dagas listas para la ejecución. Sólo faltaba la orden del coronel. Y el niño seguía en las filas.

La espera que fué de minutos pareció de siglos.

Cuando el mensajero del coronel llegó con la contestación del tirano, hubo una especie de alivio espectante.

El coronel abrió el pliego. Era el mismo suyo, devuelto. La contestación se veía al pie en texto y letra del tirano. Decía: "Degüelle al hijo primero. Después al padre."

Maquinalmente el coronel, en una especie de clarividencia mental, iba penetrándose de la monstruosidad y contando simultáneamente, las palabras con que se la ordenaban. Eran siete. La sentencia de aquellas dos vidas no podía ser más lacónica.

Al pie de la letra se cumplió la sentencia dictada desde el Sinaí del crimen. Cuando al verdugo le tocó ejecutar al niño, éste recién se dió cabal cuenta del horror que le esperaba. Miró al padre y dijo:

—¡Tata, que no me maten! Tata...

El filo del cuchillo cortó el hilo de cristal y la voz purísima del niño se convirtió en un sonido opaco, gluglutante.

—¡Maldición!—rugió Luceño, recordando que, con palabras análogas, el niño había salvado en otra ocasión trágica la vida miserable de un réprobo. Y, rígido, extático, quedó un instante, sin medida en la esfera del tiempo, frente al cuerpecito adorado convertido en fuente de sangre. Su cabeza soberbia se inclinó—¡por fin!—cayó de rodillas, después de bruces, y, sobre la sangre del hijo, rodó empapándose.

Y es fama que el gaucho había muerto de pie.

ALBERTO GHIRALDO.

PÁGINA AMENA



—¿Qué palabra es esta que ha puesto en el expreso urbano?
—¿A usted qué le importa? La persona a quien va dirigido conoce mi letra.



—Ahí va papá en dirección a la sala de billares, ¿por qué no le hablas de nuestro amor?
—Porque temo que me tire con una bola del billar.



—El casero te rebaja el alquiler para hacer economías.
—¿Cómo?
—Sí, así pierde menos si no le pagas.



—¿Sabes por qué te voy a pegar?
—Sí, sé, pero no te lo digo porque podrías aumentar el número de golpes.



—¿Qué te parece que fuésemos a recoger frutillas?
—Hoy no; estoy muy cansado y no puedo subirme a los árboles.



—Si fuera haragán como usted me colgaría del techo de mi casa.
—Si usted fuese tan haragán no tendría casa donde colgarse.



—Cuando me declaraste tu amor, estabas seguro que te aceptaría?
—Segurísimo. Era martes, 13 del mes, tú vivías en un número 13 y la sirvienta era bizca.



—Cuando vengan ustedes a mi colegio ¿se portarán bien?
—Sí, le prometemos no pegarle sino en defensa propia.



—¿Verdad que un niño ilumina una casa?
—Sí, sobre todo el nuestro, que nos obliga a tener la luz encendida toda la noche.



—¿Con qué ha hecho estos lindos firuletes en el pastel?
—Con su dentadura postiza, señora.



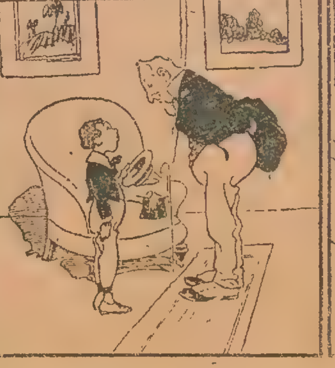
—Vea, mozo: no nos gustan las salchichas que sirven aquí.
—¿Qué tienen?
—Un extremo muy cerca del otro.



—Señor, cuando sea grande usaré una barba como la suya.
—¿Por qué?
—Así tendré sólo que lavar una pequeña porción de cara.



—Su nene ¿tiene algo del carácter de la madre?
—Una sola cosa: grita como un demonio cuando llego tarde a casa.



El doctor.—¿Duermes con la boca abierta?
El pibe.—No me he fijado, pero me fijaré esta noche en cuanto me duerma.



—¿Y cuanto tiempo estuvo usted en su último puesto?
El evadido de Ushuaia. — Diez años.

EXCOMUNIÓN MAYOR

Tal es la que le corresponde a Mundo Argentino por su prédica de siete años contra los abusos del corrompido clero católico.

Las siniestras hogueras desaparecieron con sus *quemaderos*, pero quedaron las *maldiciones* o sea las excomuniones, y la mayor, según los cánones, es la siguiente:

"Fórmula para la excomunión mayor: —Por autoridad de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y de los cánones; y de la inmaculada Virgen María, madre y nodriza de nuestro Salvador; de todas las virtudes celestiales, ángeles, arcángeles, tronos, dominaciones, poderes, querubines y serafines y de todos los santos patriarcas y profetas y de todos los santos inocentes que, en presencia del cordero son hallados dignos de cantar nuevas alabanzas, y de todas las sagradas vírgenes y de todos los santos y escogidos de Dios,—excomulgámosle y anatematizámosle, en nombre de Dios todopoderoso le rechazamos para que sea atormentado en inaguantables suplicios eternos junto con Satán y Avirón, y todos aquellos que dijeron al Señor Dios: retírate de nosotros, nada común entre ti y nos; y del mismo modo que el agua apaga, así sea la luz apagada para él por siempre y para siempre.

Que el Padre que crió al Hijo, le maldiga!

Que el Hijo que sufrió por nosotros, le maldiga!

Que el Espíritu Santo que nos ha sido impuesto en nuestro bautismo, le maldiga!

Que todos los ángeles y arcángeles, principalidades y poderes y todos los ejércitos celestiales, le maldigan!

Que San Juan el precursor, y San Juan evangelista y San Pedro y San Pablo y San Andrés y todos los demás apóstoles de Cristo juntos le maldigan!

Que los demás de sus discípulos y los cuatro evangelistas, quienes con su predicación convirtieron al universo, y que toda la santa y admirable compañía de los mártires y confesores le maldigan!

Que el coro de las santas vírgenes que por honor de Cristo han despreciado las cosas del mundo, le condenen!

Que todos los santos que desde el principio del mundo hasta el fin de los siglos han hallado gracia ante Dios y son amados de él, le condenen!

Que los cielos y la tierra, y todas las cosas sagradas en ellos contenidas, le condenen!

Que sea maldito doquiera que esté: en la casa o en el campo; en los caminos reales o en las veredas; en los bosques o en el agua; y aunque esté en la iglesia.

Que el hijo de Dios, vivo en toda la gloria de su majestad, le maldiga; que el Paraíso con todos los poderes que en él habitan se levanten en contra de él, le condenen y le maldigan!

Amén, que así sea, amén!"

. . . .

¡Así maldecían y maldicen los ministros del papismo! Ese es el amor de la gente de iglesia, esa su caridad, su piedad, y la manera de salvar las almas de los pecadores! Así practican el precepto de Jesús: *"Amad a vuestros enemigos; haced bien a los que os aborrecen y orad por los que os calumnian y os persiguen!"*

Propaganda cultural

La casa "Editorial Tor", establecida en esta capital, Victoria 788, inicia esta semana la biblioteca "Exposición y crítica", con el folleto de Constancio C. Vigil titulado: "El clero católico y la educación". A este opúsculo seguirán otros de temas de palpitante actualidad y de especial interés para los lectores argentinos.

El alcohol

El alcohol quema los órganos, en cuyo contacto se halla; quema el estómago, provocando una peligrosa inflamación; quema el intestino, el hígado y los pulmones, y en todos estos órganos crea un estado inflamatorio, crónico e irreparable.

CONSULTORIO FILOSÓFICO

"No hay religión más elevada que la verdad."

¿Puede aclararme el simbolismo de la Biblia referente a los siete días de la Creación?

Los siete días de la Creación se refieren a los tres Períodos completos en que ha pasado el sistema solar por distintas condiciones y estados de materia, — la Creación no se refiere únicamente a nuestra Tierra sino también a la nebulosa,—y a la parte del Período terrestre que abarca las épocas Polar, Hiperbórea, Lemúrica y Atlante. Estos siete "días" suponen, desde luego, el haber transcurrido un número incalculable de millones de años.

¿Cómo se formó Dios?

Esta pregunta está basada en una idea materialista y supersticiosa acerca de la existencia de Dios; porque si el autor de la pregunta se hubiera penetrado de la idea de que Dios, en su aspecto más elevado, es *el Todo* en absoluto; y además, de que lo que concebimos como Espacio no es *la Nada* como lo cree el materialismo, sino precisamente lo contrario de toda materia, o sea, Espíritu Infinito, Omnipresente y Eterno, ¿cómo podría entonces formular su pregunta?

¿Existen verdaderamente la suerte y la desgracia?

De ninguna manera. Lo que la ignorancia o la superstición miran como suerte o desgracia casual, no es más que el resultado de nuestras acciones del pasado.

Careciendo del espacio necesario, no hemos de entrar a tratar a fondo el asunto, pero si todo no estuviera regido por la Ley infalible de Causa y Efecto, como decimos, y si ésta no actuara siempre y en todas partes y no sólo en este mundo físico y para lo presente, cualquiera que medite un poco puede figurarse el caos incomprensible y horroroso que sería el Universo, y cuánta razón nos asistiría a todos para mirar a Dios como la representación más acabada de lo cruel y de lo injusto.

¿Sufre lo mismo el suicida por egoísmo que el suicida por angustias morales o dolores físicos insoportables?

Las gradaciones del sufrimiento y del placer, en este como en el otro mundo, son como se comprende, innumerables, pues varían de acuerdo con la causa que les dió origen. Pero el autor de la consulta debe fijarse en lo siguiente: que las angustias morales y los dolores físicos no son—como no lo es nada en el Universo—una cosa *casual*, sino que han sido provocados por nuestros actos mismos. Cuando la causa de ellos no es actual y conocida, debe buscarse en nuestras existencias pasadas. Lo razonable, pues, lo prudente, lo justo, es soportar nuestros sufrimientos con toda valentía, en vez de añadir con el suicidio motivos para nuevas angustias y nuevos dolores. Si los soportamos como corresponde, habremos agotado para siempre esa parte desagradable de nuestro destino y no volveremos a experimentarlos más. Si por lo contrario nos revelamos contra la Ley, inevitable e infalible, ésta volverá a traernos, más tarde o más temprano, al punto de partida, y a hacer que se cumplan las consecuencias de nuestros actos, que pretendimos eludir.

¿Por qué siendo unos capaces mueren de hambre, etc. y otros, no siéndolo, disfrutan de toda clase de comodidades?

Cuando esto sucede es que había la voz del pasado: es inútil buscarle otra explicación. O se acepta esto, o nos vemos obligados—como hemos dicho otras veces—a reconocer la existencia de la casualidad — lo cual es anticientífico y absurdo—o bien la de un Dios injusto y cruel que ordena el mundo a su capricho y de la manera más caótica posible. Es decir, un Dios que, en vez de ordenarlo, lo desordena.

Aun en el caso de éxitos financieros debidos a la capacidad de los individuos, es ese pasado el que habla, pues el nacer una persona con facultades extraordinarias de cualquier especie que sean, no es obra de la casualidad tampoco, sino un exponente de sus esfuerzos anteriores. Cualquiera que medite un poco, comprenderá que en el Universo nada absolutamente se regala, y que si en esta corta vida terrestre—que por ignorancia suponemos es la única—todo debe ser conquistado por la lucha y la experiencia, lo mismo debió ocurrir respecto de las facultades, muchas veces admirables, con que nacemos, y que, a falta de una explicación más adecuada, acostumbramos a mirar como un don.

PROMETEO.

Una substancia tóxica extraída de los sesos

En el curso de sus experimentos sobre la vacunación contra la rabia, por medio de sueros filtrados sacados del cerebro de ciertos animales, el profesor A. Marie observó que los animales vacunados por este procedimiento eran considerablemente debilitados. En una nota presentada a la Academia de Ciencias de París, el autor mostró que existe en las emulsiones de la substancia cerebral un producto en extremo tóxico.

Este producto posee una acción tóxica sobre el sistema nervioso, según se demostró por su inoculación en el cerebro de algunos conejos.

Durante las primeras horas que siguen a la inoculación, el animal inoculado queda en su condición normal, pero sufre una crisis muy violenta un día o dos después y muere tras varias crisis análogas. Es notable que el cerebro del animal muerto a consecuencia de esta inoculación, no presenta ninguna lesión visible y, si se inocula a otros animales, no les produce ningún daño.

Gérmenes de revolución

Catalina II de Rusia, en una carta que escribió a su hijo Pablo, le decía:

"En mis relaciones con los sabios he aprendido que en el antiguo Egipto, en su época más floreciente, se prohibía a los extranjeros atravesar las fronteras: prohibición por la cual adquirió gran renombre de prudencia y de sabiduría.

Sigue su ejemplo, hijo mío: vela por que ningún libro, ni periódico, ni escrito, sea el que quiera, ni caricatura, pase la frontera sin que estés advertido.

Haz deportar a la Siberia a todo escritor que se ocupe de política. Sólo con medidas de rigor es como se impone silencio y como se asegura la tranquilidad de un reino."

Como es de suponer, en tiempos de la citada Catalina los periodistas en Rusia "pasaron las de Caín".

El calambre del tennis

El que no sea jugador de tennis no conocerá el tennis arm. Sin embargo, la causa que ha dado origen a este término es bastante frecuente e indica un traumatismo del brazo. En el curso de un partido, en el pleno esfuerzo de la excitación, un jugador hace un movimiento brusco y violento para que no se le escape la pelota y al momento siente un agudo dolor cerca del codo que le imposibilita para seguir jugando.

Si el jugador cesa de jugar en el momento, al cabo de un par de semanas la cura es completa. Una venda no muy apretada y masaje diario curan el traumatismo del codo.

Conviene, como medida preventiva, que los jugadores de tennis protejan esta parte del cuerpo con una faja de lana tejida muy fuerte, como las muñequeras y rodilleras que usan los que tienen que hacer esfuerzos grandes, y como los gimnastas usan los cinturones anchos para proteger los músculos del abdomen.

El cañón rayado

En 1870, cuando estalló la guerra franco-prusiana, los franceses aun usaban el cañón rayado, de bronce, que se cargaba por la boca. En cambio Prusia tenía ya el cañón de acero Krupp de culata movible.

Los idiomas tártaros

Los idiomas tártaros o turanienses, pertenecientes al Asia en su mayoría, se han difundido también en Europa. En remotísimo período, muchas tribus tártaras se desparramaron por el norte de Europa, pero aunque dominados por los arios invasores, existen todavía los estonianos, fineses y lapones, que hablan idiomas tártaros. La historia consigna que si bien en los últimos tiempos los ejércitos de raza tártara, los hunos y los turcos invadieron a Europa, sometiendo a los pueblos arios, han quedado las lenguas húngara y turca como recuerdo de sus últimas invasiones.

Líquenes comestibles

La escasez de alimentos en Alemania ha llevado a hacer múltiples experimentos a los sabios en busca de substancias alimenticias, y uno de los resultados ha sido la obra del doctor Jacoby: "Los líquenes de Alemania como alimento y forraje".

Los líquenes se encuentran en todos los países y latitudes.

Uno de ellos, el musgo rengífero "Cladonia rengiferina", abunda en las regiones septentrionales.

Este liquen cocido constituye un magnífico alimento para el ganado y para el hombre. Su valor nutritivo es tres veces mayor que el de la papa.

Después de todo, nada hay de particular en el empleo de estos vegetales como alimento del hombre. En las regiones donde los líquenes abundan, constituyen la base del régimen de muchos animales, y hoy es cosa sabida que los vegetales que comen los irracionales son, en general, aprovechables por el hombre, siempre que se les someta a una preparación conveniente.

Hormigas y pulgones

Existe una familia de pulgones que chupan el zumo de los tallos de las plantas y poseen dos cuernecillos en la punta del cuerpo. A medida que van chupando, se hincha dicho cuerpo y empieza a asomar el zumo dulce por aquellos cuernecillos, formando gotitas en su extremo.

A este zumo son muy aficionadas las hormigas, por eso suelen llevarse los pulgones y colocarlos en las flores cerca de su nido. Luego se suben encima de ellos y le oprimen el cuerpo con las antenas, hasta hacerles soltar una gota de miel por los cuernecillos.



LA CARTA AQUELLA...

Después de tanto tiempo, hoy el cartero vino
con una carta suya. ¡Qué profunda emoción
me causó ver su letra de rasgo femenino,
tan familiar que antes fuera a mi corazón.

¿Por qué me escribe ahora? Retornará al camino
del bien, arrepentida, y me implora perdón?
O me pide que olvide su amor?... ¡Oh, yo no atino
a comprender... ¡Quién sabe qué dice, corazón!

¿La abriré?... ¿Y si los celos me tornan asesino?
¿Y si en cambio me ruega la reconciliación?
¡Dios mío! ¡Tengo miedo que el puñal florentino
con que la carta abra, parta mi corazón!

....

¡Qué hacer, señor!...
De tarde, cuando el cartero vino
le devolví la carta temblando de emoción.
"¡Cartero... aquí no vive!... ¡Será para el vecino!..."
Mi corazón ha muerto, no tiene dirección!"

OVIDIO FERNÁNDEZ RÍOS.

*** Los celos son en cierto modo justos y razonables, puesto que se encaminan a conservar un bien que nos pertenece o que creemos que nos pertenece, mientras que la envidia es un furor incapaz de sufrir el bien ajeno.

PARA LAS PERSONAS DE MAL GENIO

Donde reside casi siempre el origen de las anomalías mentales

La fábula de *Los Miembros y el Estómago*, es una de las más exactas y de las más morales que ha escrito La Fontaine, pues la ingeniosa figura que él ha empleado, contiene en sí sola, una verdadera enseñanza.

El estómago, en efecto, ejerce influencia decisiva sobre la salud general y, más especialmente, sobre el carácter del individuo. Es de notoriedad corriente que las personas que digieren bien son alegres, tienen siempre buen humor; mientras que aquéllas que tienen malas digestiones sufren de tristeza, melancolía ,etc.

El doctor Pron, en una excelente obrita publicada hace algún tiempo, ha descrito con mucha precisión el estado mental del dispéptico.

Unas veces, éste es melancólico, busca la soledad, es incapaz de recibir sensaciones agradables. Llega a ser un perfecto egoísta y aburre a las personas que le rodean con sus quejas perpetuas.

Otras, es irritable, entra en violentos accesos de cólera que estallan por el pretexto más fútil. O bien, si no encuentra motivo porque incomodarse, critica agriamente, con aspereza; refunfuña. Su corazón se cierra a toda clase de afección. Según una frase típica del doctor Pron, su sentimentalismo está en su estómago.

Pero hay más que una alteración de carácter en el dispéptico. Puede experimentar trastornos graves, que parecen depender de la psiquiatría y que son únicamente debidos al mal funcionamiento del estómago.

El más frecuente de esos trastornos es la impresionabilidad morbosa que se manifiesta de preferencia después de las comidas; esa impresionabilidad aparece bajo la influencia del más ligero pretexto, y va acompañada de palpitaciones del corazón que aumentan todavía más el malestar. En un grado más avanzado es una verdadera angustia la que siente el paciente, acompañada o no de disnea neuropática; es conocida la relación estrecha que existe entre la falsa angina de pecho y los trastornos gástricos; la angustia, la impresionabilidad morbosa, son el guión que une esos dos fenómenos.

Por poco que el dispéptico sea neurótico o simplemente un predispuesto a la neuropatía, se observa en él una serie de síntomas parecidos a los provocados por la neurosis; y la explicación de esto es muy sencilla: el gran simpático tiene el poder de producir, cuando está excitado, una profunda depresión moral (Richet), y la alteración de las funciones digestivas coincide fatalmente con los trastornos de la inervación del estómago, el cual recibe numerosas terminaciones del simpático.

—Callaré si no me interrogas.
—Pues te he de matar.
—¿Te he dicho acaso que soy inmortal? Tú me harás matar porque tienes el poder de hacerlo; y yo, moriré cumpliendo con mi deber.—*B. Laborde.*

ANÉCDOTAS

EL SOCIALISMO EN MARRUECOS

El conocido socialista inglés, Mr. Cunninghame Graham, no ha muchos años que estaba en Marruecos. Deseando propagar, aun en la tierra de Africa, las doctrinas que con tanto amor profesaba, un día tuvo la idea de arengar a una multitud de obreros indígenas.

Después de haberles hablado largamente de los derechos y los deberes, pero sobre todos de los derechos de los trabajadores, acabó por preconizar la jornada de ocho horas.

Inmediatamente sus palabras fueron acogidas con una infinidad de silbidos y de injurias.

—Pero ¿qué tienen?—preguntó asustado el orador a un amigo que estaba sentado a su lado.

—¡Pardiez!—replicó éste.—Usted habla de jornada de ocho horas a gentes que no han trabajado, en toda su vida, más de dos horas diarias!...—*Emilio Raixel.*

LA AFICIÓN AL JUEGO

Las autoridades de Barcelona (España) habían clausurado todos los centros y garitos en donde se jugaba, y vigilaban celosamente para que lo dispuesto se cumpliera. Un día el capitán general, suprema autoridad militar de Cataluña, que había discutido con dos amigos suyos sobre la eficacia o ineficacia de las medidas adoptadas, mostrándose él muy confiado en que tendrían éxito, se encontró a sus dos contradictores parados en un paseo público. Se acercó a ellos y les preguntó qué hacían; su asombro fué grande cuando le dijeron que estaban jugando, y como se extrañase de no ver naipes, ni ruleta, ni cosa semejante, le respondieron: "¿Ve usted ese perro que está ahí tumbado al sol? Pues hemos apostado sobre el momento en que se levantará; uno dice que dentro de cinco minutos; el otro que después de pasados cinco minutos; el perro decidirá quién gana". — *Hispano.*

TODO TIENE ARREGLO

El célebre dramaturgo G. Bernard Shaw, es conocido por sus rarezas y hasta excentricidades.

Entre otras singularidades tiene la de experimentar hacia el frac una aversión y una antipatía declaradas. En su calidad de crítico dramático de un gran diario londinense, fué a una primera representación en traje de saco. Un portero le detuvo:

—Disculpe, señor—le dijo—no se puede entrar así.

—¿Qué dice?—preguntóle Shaw, en tono de amenaza—¿es mi saco lo que le fastidia?

El portero asintió con un movimiento de cabeza, mientras sonreía, confuso.

—Perfectamente, entonces, me lo quito.

Y haciendo a un lado al pobre portero, entró en mangas de camisa.—*Juan Ríos.*

UN SABIO JOVEN

Gudmond, joven danés, fué acusado sin razón de profesar doctrinas contrarias a las del gobierno, y encerrado en la Torre Azul, prisión de Copenhague. El carcelero, le dijo: "Si me dáis palabra de no evadiros ni tener inteligencias con los de afuera, os daré una habitación muy clara con vista a unos jardines." Con mucho gusto prometió el joven lo que se le pedía, y como era aficionado a la astronomía, permanecía hasta una hora avanzada de la noche observando los astros. Una de aquellas noches que había inclinado demasiado su cuerpo fuera de la ventana, perdió el equilibrio y cayó a la calle, sin hacerse gran daño afortunadamente. Pasado el primer atolondramiento, llamó a la puerta de la Torre y entró en su prisión. Llegó este suceso a noticia del rey, quien por sí mismo examinó la causa de Gudmond, y halló que aquel joven era inocente del delito que se le imputaba, con lo cual mandó ponerle en libertad inmediatamente y le colmó de beneficios.—*Alberto Sans.*

FIRMEZA INQUEBRANTABLE

En los tiempos en que Roma había caído en el despotismo, el emperador Vespasiano ordenó una vez al senador Elvidio Prisco, que no se presentase en el Senado, bajo pena de la vida; a lo cual éste, contestó:

—Puedes despojarme de la dignidad de senador, pero mientras lo sea, concurriré al Senado.

—Pues si vas—replicó el emperador—calla.

El sistema proteccionista es el más injusto y el más inmoral de todos los sistemas de carácter económico; es el procedimiento más falso si con él se busca la prosperidad de un país. El proteccionismo es el medio explotador más duro y más ajeno al sentimiento de humanidad; es el más refinado trasunto del egoísmo; es el trabuco de que se valen los que quieren impunemente despojar de la bolsa y de la vida al prójimo; es una confiscación del dinero ajeno por medio del impuesto aduanero; es la ruina de la patria; es la esclavitud; es la guerra.

CURIOSIDADES

El terciopelo fué tejido por primera vez en China.

* * *

En Australia se hacen "herraduras" de cuero, que dan excelentes resultados.

* * *

Actualmente hay en el mundo seiscientos setenta y dos volcanes conocidos.

* * *

Los huesos y músculos del cuerpo humano pueden moverse de 1.200 maneras y direcciones.

* * *

La patata fué introducida en España en 1553 por un monje llamado Jerónimo Cardán.

* * *

Ocho de los olivos que existen en el histórico monte, próximo a Jerusalén, tienen más de mil años.

* * *

El año pasado, Estados Unidos mandó a diversas regiones de Asia 6.624 automóviles.

* * *

Un sabio muy autorizado en asuntos frutales declara que originariamente la naranja tenía la misma forma de las peras.

* * *

Los hongos crecen espontáneamente en todas las partes del mundo y en todos los climas, abundando tanto en Siberia como en los trópicos.

* * *

Setenta y dos razas pueblan el mundo, las que hablan 3.004 idiomas distintos y profesan unas 1.000 religiones distintas.

* * *

Stradivarius hizo en toda su vida unos 700 violines, ninguno de los cuales le valió más de 25 pesos oro. Hoy algunos de ellos valen hasta 10.000.

En Buenos Aires hay 28.799 niños que no concurren a la escuela.

* * *

Una golondrina de mediano apetito devora en un solo día 6.000 moscas.

* * *

El acero templado en fenol es mucho más duro y elástico que el que ha sido templado en agua.

* * *

Los aeroplanos modernos pueden llevar 1.500 kilogramos de explosivos, al igual de los superzepelines.

* * *

En Francia aumentó este año en un 25 % la fabricación de conservas de fruta, pero sin azúcar.

* * *

Según el último censo, asisten a la escuela en Buenos Aires 206.442 niños y niñas.

* * *

En Alemania, debido a la falta de caucho, la mayor parte de los automóviles llevan ruedas flexibles o articuladas.

* * *

Se calcula que la potencia de las cataratas existentes en Noruega oscila entre seis y diez millones de caballos de fuerza.

* * *

Entre los fraudes descubiertos en Francia, con sustancias que se vendían para economizar carbón (con el que se mezclaban), estaba la sal de cocina, a 25 francos el kilo.

* * *

La línea telegráfica más larga del mundo es la que existe entre Londres y Teherán, la capital de Persia; su extensión es de cerca de 8.000 kilómetros y ha necesitado dividirse en 12 secciones.

En el transcurso de 1916, Francia importó 8.847.175 hectólitros de vino de Argelia, España, Grecia, Tunicia e Italia.

* * *

Los tipos de imprenta están hechos con una aleación de 55 por ciento de plomo, 22.7 de antimonio y 23,3 de estaño.

SEMANA COMICA, por Pelayo

ILUSIONES QUE MUEREN CON EL AÑO 1917



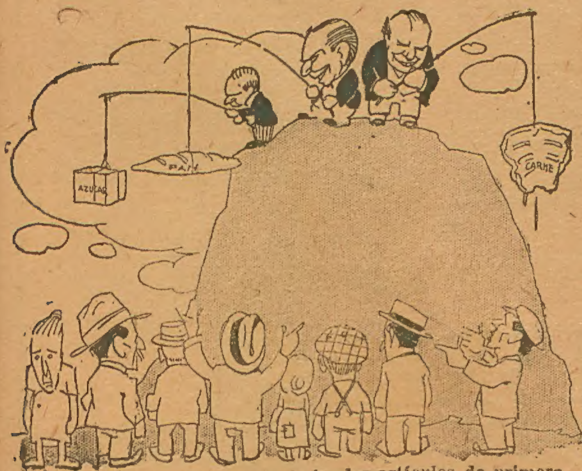
Pescar "el millón".



Conseguir un puesto público.



Cazar un marido con plata.



Que los acaparadores dejen bajar los artículos de primera necesidad.



Que los políticos de la oposición se reunan para algo práctico...



...y que Marte suelte la paloma de la paz.



El hombre que se declaró en quiebra y algunos de sus acreedores.

Si se desea que el dolor humano disminuya, cese la obstinación en mejorar al niño por la violencia. Es absurdo pretender infundir la bondad con una maldad tan grande como el castigo, que no es más que un desahogo de índole bestial. El ser humano cede al razonamiento y la dulzura. El rigor sólo sirve para atontar al niño y para llenar su corazón de odio.

La leña como combustible

No es solamente en América donde la escasez de carbón ha intensificado la utilización de la leña, en Europa constituye hoy casi el único combustible en los países escandinavos.

En Suecia, por disposición gubernativa, han sido cortados los árboles de bosques situados a orillas de líneas férreas, obteniéndose tres millones de metros cúbicos de leña, que constituirá una excelente reserva de combustible para el próximo invierno.

El agua en la antigüedad

Los romanos conocían las excelencias del agua hervida. Nerón bebía siempre agua que había sido hervida y luego la metía en frascos que ponía a refrescar dentro de nieve, en vez de meter la nieve dentro del agua, como hacían sus contemporáneos.

Ese procedimiento fué usado en tiempos del rey Ciro.

Los antiguos habían imaginado medios ingeniosos para conseguir agua dulce del agua del mar, cosa indispensable en las largas navegaciones que a lo mejor emprendían los marinos de aquellos tiempos. Extendían sobre el barco multitud de zaleas o pellejas que recogían la humedad del mar y que luego al ser exprimidas soltaban una cantidad de agua, no muy limpia, pero dulce. Además metían en el mar, dentro de redes, bolas de cera, huecas, y vasijas vacías pero bien tapadas; en su interior se formaba agua dulce.

Lo que produce la electricidad en Norteamérica

Durante 1916 las fábricas de Estados Unidos han producido por valor de 2.625 millones de dólares, clasificados así:

Telegrafía, 150 millones; telefonía, 400; estaciones centrales, 500; ferrocarriles eléctricos; 750; instalaciones aisladas, 150; manufacturas eléctricas, 550; y servicios varios, 125 millones.

Papel Impreso

Almanaque del Mensajero, para 1918, editado por la Vda. de M. Sundt. Bs. Aires.

Pordiosero de amor, un volumen de poesías del inspirado vate Edmundo Montagne.

Los poetas de la revolución, por el señor Arturo Giménez Pastor. Un tomo de 111 páginas.

Antología de escritores jóvenes, editada por la Biblioteca que dirige el señor Bartolomé Galíndez.

Las letras, revista mensual de difusión cultural, dirigida por Julio Cruz Ghio. Año IV, número 21.

El héroe de Pátara, drama histórico, por Constantino Porfirio.

El Huanakauri, escrito y publicado en Montevideo el año 1917 de la era vulgar y 425 del descubrimiento de América, por Alberto Zum Felde. Montevideo R. O. U.)



Las verdaderas leyes

Lo que hace a los hombres iguales, es haber recibido todos el don de la inteligencia. Respetad a vuestros padres; seguid las leyes de la justicia y de la verdad: he aquí lo que la naturaleza prescribe a todos los hombres. Si éstos escuchan su voz no preguntarán nunca, antes de escoger un amigo, cuál sea su origen y en qué país nació su padre; no ensalzarán sus propias acciones para desvirtuar las de los demás; no creerán, finalmente, que sólo las costumbres de su pueblo son dignas de estimación, mereciendo desprecio absoluto las de los otros.

El ingenio de los esquimales

Los esquimales son muy ingeniosos. Con los escasos materiales que la desolación de las regiones árticas pone a su disposición, han hecho prodigios. Sus barcos de pieles cosidas, sobre todo el pequeño "hayak", que forma cuerpo con el hombre que le monta; sus vestidos; sus ingeniosos harpones; sus arcos, sobre todo, formados de colmillos de reno o de madera, son construcción ingeniosísima. En sus chozas de hielo, donde habitan durante la larga noche ártica, los esquimales han resuelto de la manera más sencilla la cuestión capital del alumbrado y de la calefacción por medio de sus lámparas-hogares, formadas por grandes piedras excavadas en el centro, en que una mecha de musgo seco quema aceite de buey marino.

Rompe-hielos

El río Kara, que se considera generalmente como límite entre Europa y Asia, nace en un lago de la vertiente oriental de los Urales, y desagua en el golfo de Kara, a los 266 kilómetros de su curso.

El mar de Kara, donde desemboca, está helado la mayor parte del año. Sólo puede navegarse por él de julio a septiembre, y no todos los años.

Los ribereños colocan grandes postes de madera, muy reforzados, formando poderosas jaulas, en la desembocadura, que sirven para impedir la entrada y romper las masas heladas que llegan del mar al subir la marea.

Lubrificantes y grafitos

La lubrificación de motores y máquinas en general está resultando en Alemania, como consecuencia de la guerra, un problema difícil.

Se ha substituído en parte el aceite lubrificante por una mezcla económica cuyos componentes son: aceite, agua, dextrine y una solución de potasa.

El grafito de Ceylán, utilizado antes de la conflagración para confeccionar carbones, ha sido reemplazado por el grafito de Baviera que, convenientemente tratado, da un rendimiento de 97%, cantidad suficiente en la práctica.

Obolo avícola

Carmelo (R. O.), pueblecito embrionario sin servicios públicos, carente de las más indispensables comodidades urbanas; donde por no haber hasta falta una simple sala de auxilios para enfermos indigentes, tiene—a semejanza de tantos otros—una comisión "pro-templo", con su director espiritual, clérigo diablo y vivaracho, que ha resuelto exterminar las aves del vecindario.

Juzguen nuestros lectores esta circular:

"La comisión de propaganda "Pro Templo", con el ánimo de llevar adelante la misión que se le ha confiado, acude a Vd, abusando de su caritativa persona, en la seguridad de que como siempre nos ayudará con su óbolo, tan **influyente**, para poder llenar los fines perseguidos.

"En los deseos de que nuestro pedido no resulte un **agravante** para los contribuyentes, hemos resuelto solicitar el envío de gallinas, patos, pavos o cualquiera clase de aves, en la cantidad que esté al alcance de Vd., las cuales se encargará esta comisión de vender para que ese producto sea integrado a los fondos "Pro Templo".





Emilia Pardo (La Pardito), tonadillera española que actúa en el teatro Mayo



Carmen Ortega, bailarina del teatro de Mayo

Señorita Jerosty H. Smart-Small, que coopera desinteresadamente en los festivales a beneficio de la Cruz Roja Británica

El cigarrillo para toda ocasión.



LA GENTE CHIC FUMA CIGARRILLOS

Reina Victoria



Talleres Heliográficos de Ricardo Radaelli.—Paseo Colón 1266, Buenos Aires